



El líder que no necesita trono

*Jesús, el modelo de liderazgo
que transforma desde el servicio*

Conferencia · Semana Santa · Misioneros
JUAN PABLO GARZÓN

Antes de comenzar...

¿Qué imagen tienes de un líder?

¿Un jefe que da órdenes?

¿Alguien con poder y título?

Hoy vamos a descubrir que el liderazgo más poderoso de la historia no necesitó nada de eso.

El líder más grande no tenía palacio.

Nació en un establo.

Creció en una carpintería.

Caminó caminos polvorientos.

Y con eso — solo con eso — cambió el mundo para siempre.

*"El que quiera ser grande entre
vosotros
será vuestro servidor."*

Marcos 10:43

Reflexiona: ¿Qué tipo de liderazgo quieres ejercer esta semana?

La noche más importante de su vida...

Sabía que iba a morir. Tenía pocas horas.

¿Qué hizo? Se arrodilló.

Tomó una palangana de agua

y lavó los pies de sus discípulos.

*"Ejemplo os he dado,
para que como yo os he hecho,
vosotros también hagáis."*

Juan 13:15

Cinco actitudes que Jesús vivió — y tú puedes vivir.

01

Humildad

No ir a enseñar — ir a
encontrar

02

Escucha

Preguntar antes de
hablar

03

Presencia total

Estar completamente ahí

04

Valentía del amor

Decir la verdad con
ternura

05

Paciencia

Sembrar sin presión de
cosechar

Jesús no veía multitudes. Veía personas.

La mujer samaritana que iba sola al pozo.

El niño con los panes entre miles.

Zaqueo, el más odiado, subido a un árbol.

Jesús los veía. Los llamaba por su nombre.

Les devolvía su dignidad.



**La pregunta
para esta semana:**

*¿A quién voy
a ver realmente
esta Semana Santa?*

No al grupo.

A la persona.

María estaba llorando junto a la tumba vacía.

No reconocía a Jesús resucitado.

Pensaba que era el jardinero.

Y entonces Jesús hizo algo increíblemente sencillo:

Una sola palabra. Su nombre. Y ella lo reconoció todo.

"¡María!"

Juan 20:16



PAUSA

***¿Qué actitud de Jesús
necesito más
esta Semana Santa?***

Reúnete contigo mismo – Conversen con honestidad.

El mismo amor. Tres lenguajes distintos.



Con los niños

Juega. Aprende sus nombres.
No necesitas materiales:
necesitas entusiasmo.

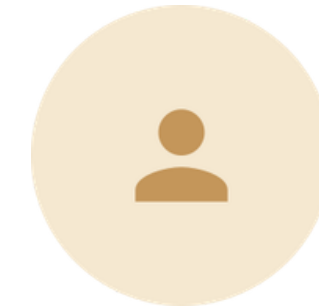
«Dejad que los niños vengan a mí.» Mateo 19:14



Con los jóvenes

Escucha sin juzgar.
No prediques primero.
Una pregunta vale más que cien
sermones.

«Oyéndoles y preguntándoles.» Lucas 2:46



Con los adultos

Míralos a los ojos.
Llámalos por su nombre.
Tu respeto es su sanación.

«Mujer, eres libre de tu enfermedad.» Lucas 13:12

Jesús sanó a diez leprosos. Solo uno volvió a dar gracias.

¿Y los otros nueve?

Jesús no revocó su sanación.

No los persiguió para cobrar gratitud.

Simplemente amó — y los dejó ir.

*El misionero no mide el éxito
en cuántos llegaron.*

*Mide el amor
en cuánto entregó.*

Tú plantas. Dios hace crecer.

No irás a tu misión para 'convertir' a nadie.
Irás a sembrar una semilla de amor.

A veces verás el fruto. A veces no.
Pero siempre habrá valido la pena.

¿Puedes dar esta semana sin esperar nada a cambio?



*"Yo planté,
Apolos regó;
pero el crecimiento
lo ha dado Dios."*

1 Corintios 3:6

No vas a hacer una actividad. Eres tú la actividad.

Tu presencia es el mensaje.

Tu mirada es la predica.

Tus manos extendidas son el sermón.

Eso es lo que Jesús hizo.



*«En cuanto lo hicisteis
a uno de estos
mis hermanos más pequeños,
a mí lo hicisteis.»*

Mateo 25:40



Cierra los ojos un momento.

Piensa en una sola persona.

Alguien que encontrarás esta semana.

Ponle nombre en tu corazón.

Y hazte esta promesa:

Esta semana la voy a ver como Jesús la vería.



Ahora van.

No como voluntarios. Como misioneros.

No con programas. Con amor.

No a hacer cosas. A ser presencia.

Vayan y transformen el mundo — un nombre a la vez.